

COSITAS ANTIGUAS

3 marzo 1957

Desde el Danzón al Rock and Roll

Por CARLOS ROBREÑO

El baile, indiscutiblemente, es tan viejo como la Humanidad.

La primera pareja coreográfica de fiyo, la formaron Adán y Eva, que al querer convertir los jardines del Paraíso en un salón de academia barrioterá o de cabaret en penumbras, fueron expulsados del lugar a raja tablas, como lo pudiera haber hecho algún directivo de un centro regional al observar contoneos exagerados durante la celebración de un baile carnavalesco.

Las tribus primitivas rendían pleitesía a Terpsícore al son de atabales y esa es una de las actividades en la cual la Civilización y el Progreso no han podido ejercer toda su poderosa influencia, si exceptuamos aquel período galante de los penúltimos Borbones en que el fino Minuet se impuso en los salones aristocráticos.

En Cuba, del primer movimiento rítmico que se tienen noticias es del "areíto", danza siboneya que cultivaron los aborígenes con singular fervor hasta que llegaron a nuestras playas los conquistadores españoles, que junto con la religión, la lengua y las costumbres trataron de infiltrar también la coreografía del viejo mundo.

x x x

Y así sucedió en definitiva. Al cabo de un par de siglos de colonización, los criollos habían asimilado los lanceros, los rigodones, las piezas de cuadros y hasta la contradanza-corruptela de "country-dance"— en tanto en las verdes campiñas el zapateo daba la sensación de ser un remedo tropical del taconeo flamenco, igual que sucede con el "jarabe" tapatío, que con tantos adoradores cuenta en tierras aztecas.

Pero, ciertamente, esos bailes por razones obvias, no

eran compatibles con los rigores de nuestro clima. Así lo advirtió lógicamente un Cónsul inglés, radicado en la ciudad de Matanzas, a fines del pasado siglo, mientras se enjugaba con el pañuelo el copioso sudor producido por unas rápidas vueltas de vals.

Y en un castellano que dejaba bastante que desear, le preguntó a uno de los músicos de la orquesta, el yumirino Miguel Faile: ¿Por qué motivo los cubanos no han inventado un ritmo más cadencioso, más pausado, acorde con los grados de temperatura que reina por estas latitudes? Y tal interrogatorio propició el nacimiento del primer danzón, original del propio Faile, titulado: "Alturas de Simpson" y que salió a discutirle la supremacía en todos los salones a aquella danza cubana —¡oh, manes de Cervantes y Valenzuela!— con su vertiginoso "seis por ocho" de difícil ejecución.

Y durante varios lustros imperó aquel danzón sensual, bailado cadenciosamente en un solo "ladrillo", con esos breves descansos entre cedazo y cedazo, mientras se deslizaba junto al oído de la bella compañera una frase galante que se llevaba la leve brisa que producía el nervioso agitar de un pequeño abanico.

"La Dorila", danzón compuesto con melodías de la armoniosa canción dominicana que tan popular fue en Cuba a principios de siglo, trae aún a los sobrevivientes de pasadas generaciones saudeades de su lejana juventud. Y en sucesión cronológica se escucharon "El bombín de Barreto", "El barbero de Sevilla", "Allá en l. Siria", "Virgen de Regla", "Tres lindas cubanas", hasta llegar al que en tiempos ya modernos, parece ser una reminiscencia de la antigua cadencia. Nos referimos a "Almendra".



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Aunque el danzón fue durante ese tiempo el ritmo más cultivado, lo mismo en los aristocráticos salones que en las fiestas populares o en los tradicionales bailes de Tacón, con él alternaba en tales programas coreográficos piezas

extranjeras, como el pasodoble andaluz, el madrilenísimo "schottis" o los norteamericanos "one steps" y "fox trots". "Machaquito" o "¡Senen, Senen!", entre los primeros y "Over There", "¡Oh, Johnny Oh!", "Hindustan", "Smiles". "No, we have no bananas today" y "Twelve Street Rag", entre los segundos rivalizaban en el favor del público, hasta que la natural evolución de las cosas introdujo en la coreografía yankee el desarticulado "Charleston", en tanto, en el panorama cubano apareció un nuevo motivo: el "danzonete", elucubrado por Aniceto Díaz.

Más no puede negarse que el mundo, en las últimas décadas, marcha de modo más acelerado. Se vive a toda prisa. Las emociones alegres o tristes no podemos detenernos a saborearlas o lamentarlas ni un minuto, pues tan corto lapso resulta precioso para intentar otros empeños.

Y a tal agitación no podía ser extraña la Diosa Terpsícore, que varía sus producciones en progresión cinematográfica. Por eso, el danzonete no tuvo la larga duración del danzón, pues la "conga", resucitada en unos festejos carnavalescos hace veinte años, no sólo pobló nuestro ambiente con sus sensuales notas, sino que rápidamente se difundió por todos los pueblos del planeta. Surgió más tarde el disparatado "mambo", que también hizo fortuna, aunque por breve tiempo y a éste le destronó el "Cha-cha-chá", que tiene la ventaja de que no hay que poseer una gran inspiración para componerlo. Basta escoger del cofre de los recuerdos alguna vieja melodía y ejecutarla en tiempo más lento.

En el Norte contemplamos igualmente bruscas sustituciones y el "bugie-bugie" no pudo resistir el avasallador avance del "rock and roll", danza que recuerda las melódicas expansiones de las tribus primitivas y que en sus momentos más exacerbados tiene ya en nuestro coreografía un antecedente africano: el "toque de santo".



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA